de que se vale el poeta para explicar una desgracia doméstica, es en mi concepto ingeniosa y nueva, y revela un gran fondo filosófico.

En suma, el Sr. Peon y Contreras ha enriquecido nuestra literatura con una verdadera joya, y por ella sólo merece las más ardientes felicitaciones de la crítica.

«LA WALHALLA,»

POR DON JUAN FASTENRATH.

I

EL rey Luis I de Baviera, * artista, poeta, de un carácter entusiasta y original, amante de la belleza en todas sus manifestaciones, amigo de los pintores, escultores y escritores, amable, soñador, y como tal, deseoso de gloria y de satisfacciones elevadas, dejó á su muerte un monumento grandioso que hará siempre grata su memoria entre el pueblo aleman, y que proporcionará á su nombre las augustas bendiciones de la patria. Ese monumento es la *Walhalla*, bellísimo y majestuoso palacio de mármol blanco levantado á las orillas del Danubio, en el monte Brauberg, cerca de la ciudad de Ratisbona, en el cual tienen un templo magnífico todas las glorias alemanas; mansion suntuosa y solemne, decorada con esmero por las artes, donde los grandes hombres

(*) Nació en Strasburgo el 25 de Agosto de 1786: falleció en Niza el 1º de Marzo de 1867.

de la Germania,—reyes, guerreros, artistas, poetas, héroes y heroínas,—tienen señalado el distinguido lugar que merecieron por sus hazañas ó sus obras. La *Walhalla* es un conjunto admirable de maravillas de todo género; es un archivo de piedra, un alcázar en que vive todo un mundo legendario; un capitolio, en fin, lleno *del ambiente del Olimpo, del aroma de la vida, de las auras de la inmortalidad.* "Lo que para los moros de Granada fué la Alhambra, eso y mucho más—dice un escritor,—es para los germanos la *Walhalla*."—Sí, porque la *Walhalla* es el templo de la patria: allí están las tradiciones más poéticas y más queridas del pueblo aleman, las que recuerdan su pasado glorioso, alientan sus esperanzas y le fortifican en el camino del trabajo. *

La historia de esta maravilla moderna, de que con razon se enorgullece Alemania, es la siguiente:—"A principios de 1807, cuando Alemania gemía rota y vencida, doblado el cuello al capitan del siglo, al coloso de la fortuna, al émulo de los titanes, que entró en Berlin triunfante y altanero," un jóven, en cuyo pecho no tuvo cabida el abatimiento, y que recordaba las tradiciones gloriosas de su pueblo, el príncipe Luis de Baviera, concibió la idea de levantar, para consuelo de la patria, un monumento suntuoso y de grandiosidad nunca vista, donde pudiesen colocarse, como en régios altares, los bustos de mármol de todos los que hasta entón-

(*) La *Walhalla*, en la mitología germánica, era una especie de paraíso de los reyes y poderosos, un palacio en donde Odin, el dios germánico, recibía á los guerreros que morían combatiendo.

ces se habían hecho dignos de que Alemania escribiera sus nombres en el libro de sus anales; y en él tendrían su lugar más tarde los que tambien se distinguieran con el tiempo. Las agitaciones naturales de la guerra parecían hacer imposible por aquella época la realizacion de tan generoso proyecto, no obstante que entónces, más que nunca, necesitaba Germania tener presentes los recuerdos sublimes de sus héroes para aprestarse á nuevas lides. Pero no fué así.

Visitando en 1810 el jóven príncipe á un amigo suyo en las orillas del Danubio, vió, en la cumbre de un monte, un sitio pintoresco y ameno, sembrado de las ruinas de un antiguo castillo, y desde el cual se disfrutaba de un panorama verdaderamente espléndido y encantador. Veíase aquel río divino y lleno de recuerdos, de ondas azules y tersas, con sus márgenes floridas y perfumadas, retratando en sus aguas montes y colinas, valles y selvas misteriosas. La inmensa y feraz llanura divisábase tambien, cubierta de risueños pueblecitos semejantes á rebaños de blancas ovejas diseminados en esmaltada pradera; y á lo léjos, las cimas nevadas de los Alpes, un horizonte que se perdía en la inmensidad de los cielos....—Este sitio quedó elegido por el príncipe Luis de Baviera para levantar su soñada Walhalla. El hábil arquitecto Leo de Klenze fué el encargado de ejecutar la obra, y el 18 de Octubre de 1830 se colocó la primera piedra con toda solemnidad, asistiendo el autor de aquel proyecto, ya rey de Baviera, y su esposa Teresa de Baviera.

El arquitecto Klenze interpretó dignamente

el pensamiento del soberano: trabajó con perseverancia, con actividad inaudita, y doce años despues de comenzada la fábrica, le dió felicísimo remate. El 18 de Octubre de 1842 descubrióse á las miradas de la multitud: el rey, "con llave de oro, tocó á una de las puertas de metal, y el santuario, brillante, de mármol, bronce y colores, presentó de repente sus bellezas sin par." El proyecto concebido en 1807, es decir, hacía treinta y cinco años, estaba realizado: aquel monumento era un régio presente depositado en el altar augusto de la patria alemana, y podía ser tambien, segun los deseos del rey, autor de aquella maravilla, *lazo potente, vínculo estrecho de los germanos, para que todos al mirar ese templo sientan que tienen una patria comun, una patria grande y heróica.*—Hé aquí por qué la Walhalla es, como observó ya el Sr. Fastenrath, "uno de los florones más brillantes de la corona de Luis I, que de una manera tan espléndida demostró su amor á la patria y á las artes."—¡Honor tambien al arquitecto que ejecutó la obra!

Digamos algo ahora acerca de ésta.—La Walhalla, por su forma, guarda semejanza con el Partenon, con el cual rivaliza en belleza. Su majestuosa escalera está dividida en cuatro ramales, y quien sube las 250 gradas de que consta, ve compensada su fatiga con las varias combinaciones, las encantadoras perspectivas, el vasto y hermosísimo horizonte que á cada paso descubre y le sorprende. "La gradería superior—dice el escritor ántes citado—sirve de zócalo comun á las columnas y muros del templo. Al pié de

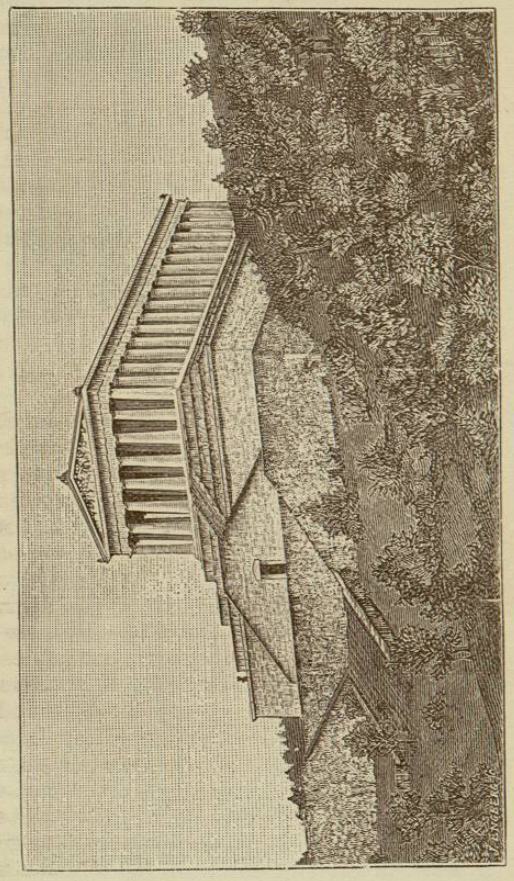
la segunda gradería hállase una entrada que conduce al interior de la basa. La Walhalla, comprendiendo el templo, tiene 197 piés de altura. La de la gradería es de 128 piés. El templo solo tiene 230 piés de largo y 108 de ancho, y su altura hasta el remate de la acrotería principal es de 64 piés."—El templo de la Walhalla es de órden dórico. Vénse dos hileras de columnas; de las 8 columnas de la fachada principal, se levantan seis iguales. Todos los adornos, ejecutados en mármol, son de exquisito trabajo y gran delicadeza. Ante el frontispicio del Norte está un grupo de 15 estátuas de mármol, obra de Schwanthaler, ocupando el centro de ellas la del héroe de los germanos, el gran Arminio, de una altura de 10 piés. En el frontispicio del Sur está otro grupo de 15 estátuas tambien, debidas al mismo artista, que simbolizan la resurreccion de Germania despues de las guerras de Napoleon; en el centro del grupo está sentada aquella, teniendo una corona de encina en la cabeza y sosteniendo en la mano una espada inclinada, como emblema de la conclusion de la guerra.

El interior del templo tiene 168 piés de largo, 48 de ancho y 33 de altura. El techo es todo de metal, el pavimento está enlosado de menudísimos fragmentos de mármol; y en cuanto á las paredes, diríase que su artesonado acaba de salir de las manos del artífice. Los adornos son tambien de exquisito primor.—El salon tiene dos pisos: en el bajo se levantan 4 pilares de magnífico mármol rojo que dividen cada una de las paredes en tres campos; de modo que en

ambas hay seis de éstos. Allí se hallan colocados sobre elegantísimos pedestales, los bustos de los héroes alemanes, estando presidido cada uno de los seis grupos que forman, por una figura que representa un génio.—Sin las seis pilastras menudamente esculpidas reinaría en el salon cierta monotonía; pero ellas impiden que la vista abarque al mismo tiempo todos los bustos. —En cuanto al piso alto, baste decir que sus paredes hállanse revestidas de paisajes en relieve de la antigüedad de los germanos.

Tal es la Walhalla; tales son sus bellezas, su primor y su magnificencia; ella convida al viajero á contemplar las glorias de Alemania, fielmente representadas allí por la habilidad de los artistas.

Ahora bien: para comprender mejor aquellas maravillas y no ignorar los hechos y las virtudes de los que habitan tan suntuoso palacio; para conocer hasta en su vida íntima á los poetas, escritores, artistas, héroes y reyes, cuyos bustos forman en aquel salon un senado augusto; para poder apreciar, en fin, y recrearse en los épicos y gratos recuerdos consignados en esas páginas de piedra, ¿no se ha menester un libro que lo explique todo y lo refiera todo; un libro que sea como el complemento y el texto de aquella soberbia coleccion de obras de arte? Sí, indudablemente; y esta necesidad ha sido llenada por el sabio doctor aleman D. Juan Fastenrath, escritor discreto y elegantísimo que ha continuado con la pluma la grande obra de Luis I de Baviera, levantando otro monumento á las glorias de Alemania, y sin el cual, la Walhalla in-



La Valhalla.

dudablemente no llenaría del todo su objeto. La obra del escritor, por lo ménos, contribuye á que se conozca y sea popular la obra del monarca.

II

Carezco de extensas noticias biográficas acerca de D. Juan Fastenrath. Sólo sé que nació en Remscheid, provincia del Bajo Rhin, el 3 de Marzo de 1839: su padre era un comerciante bien acomodado, y en 1847 trasladóse con su familia á Colonia, la ciudad que se enorgullece de poseer una catedral célebre en los anales del arte, por su magnificencia y sus poéticas leyendas. Allí hizo el niño Juan sus primeros estudios, cursando luego leyes en la Universidad de Bonn, y pasando despues para perfeccionar su carrera á diversos colegios de Heidelberg, Munich, Paris y Berlin.—Desde sus primeros pasos en las aulas habíase interesado vivamente por las disertaciones sobre literatura alemana y extranjera; y esta aficion se avivó más en él, oyendo la explicacion de *La vida es sueño* de Calderon por el célebre filólogo y gramático Federico Diez. No es, pues, extraño que al terminar sus estudios, exaltada su imaginacion por mil poéticas lecturas y sin ánimo acaso para entregarse á los árduos trabajos del letrado, quisiera buscar desde luego la manera de realizar sus sueños, viajando, escribiendo, visitando las ciudades y los lugares que había visto descritos en los libros. Año y medio ejerció su profesion; y al cabo de este tiempo emprendió un viaje á

Italia, y otro á España algun tiempo despues, en donde visitó con fruto las principales ciudades, Barcelona, Sevilla, Granada, adquiriendo muy importantes amistades, que aumentaron las simpatías que ya abrigaba hácia la patria de Isabel la Católica y de Cervantes.

De regreso á Colonia en 1865, sabiendo que el rey de Baviera Luis I, había traducido del castellano al aleman el conocido juguete cómico *Receta contra las suegras*, se animó á comenzar sus trabajos sobre literatura y cosas de España, para darlas á conocer en su patria. Arregló primeramente para la escena alemana aquella misma pieza, cuyo original le había regalado el autor D. Manuel Juan Diana, y estimulado por el lisonjero éxito que alcanzó en los teatros de Colonia y de Viena, publicó en los años de 1865 á 1869 cinco tomos de poesías alemanas sobre España, con los títulos de: *Romancero Español*, *Recuerdos de Andalucía*, *Maravillas de Sevilla*, *Flores ibéricas* y *Siemprevivas de Toledo*.

En la primavera de 1869 fué por segunda vez á España, y, como en la primera, contrajo amistad con los principales poetas y escritores de la Península, siendo presentado y recomendado cariñosamente por D. Juan Eugenio Hartzenbusch. Todos le hicieron objeto de las más finas atenciones; recibió la Cruz de caballero de la Orden de Cárlos III, le dedicaron un banquete, y el Ayuntamiento de Sevilla le dió un voto de gracias, y le declaró hijo adoptivo de la ciudad.—Habiendo vuelto á su país natal, dió á la estampa en 1870 dos tomos de cantos

titulados: *El Libro de mis amigos españoles*, y otro, *Los héroes alemanes de* 1870.

Enamorado cada vez más de España el Sr. Fastenrath, fijó definitivamente el objeto de sus estudios en la literaiura de ese país, siendo su primera obra escrita en castellano la intitulada: *Pasionarias de un aleman-español*, que se publicó con un prólogo de D. Juan Eugenio Hartzenbusch.—Despues, observando con sentimiento que su patria no era bien conocida en España, se dedicó á escribir, tambien en castellano, su gran obra: *La Walhalla ó las glorias de Alemania*, en la cual, con un vasto y acertado plan, se propone tratar de todos los personajes ilustres en las ciencias, la guerra, las artes, las letras, etc., de que se enorgullece la patria de Schiller y de Goëthe.—De esta obra importantísima van hasta ahora publicados seis tomos. *

El Sr. Fastenrath ha sido nombrado correspondiente extranjero de las Reales Academias Española y de la Historia, de la de Ciencias Morales y Políticas, de la de San Fernando, de la Sociedad Antropológica de Madrid, de la Sociedad Arqueológica Valenciana, de las Academias de Barcelona, Córdoba y Sevilla, y es Socio honorario de la de Zaragoza, de la Real Sociedad Patriótica de Córdoba, de la Asociacion de escritores y artistas de Madrid, etc., etc.

Las poesías en español que ha escrito este simpático y distinguido literato sólo han sido dedicadas á sus amados padres, y en la primera página de cada uno de los cinco tomos de

(*) Todos se han impreso en Madrid, y la obra tiene un prólogo general, escrito por D. Manuel Juan Diana.

la *Walhalla*, aparece un canto, una elegía sentida y amorosa, notables por la frase y la inspiracion y nobleza que en ellas campean.—Nadie diría al leer tan galano lenguaje castellano que es escrito por un aleman.

Es un fenómeno raro y por demás notable el que se ha observado siempre en el extranjero respecto de España. Sabido es que todas las cosas de esa gran nacion han atraído en este siglo de una manera particular y poderosa, las miradas de los sabios, de los eruditos, de los escritores de todos los pueblos; y sabido es tambien que éstos no se han conformado con admirar sólo á España y recordarla en sus libros, sino que han dado pruebas, con hechos, de que ese amor y esa admiracion eran legítimos y verdaderos, y han emprendido obras en extremo laboriosas y útiles en bien de la Península.—Enamorados de su historia, se dedican á estudiarla con afan, sin detenerse en gastos, trabajo ni sacrificio alguno; enamorados de su rica y magnífica literatura, se entregan á ella completamente, la analizan con un espíritu elevado, desde su nacimiento, por decirlo así; la siguen en su desarrollo, investigan las causas de su engrandecimiento y gozan y se deleitan con las bellezas que ofrece en el siglo de Calderon y de Lope, de Fray Luis de Leon y de Cervantes; enamorados tambien de España por sus hechos contemporáneos, por su epopeya sin igual de la Independencia, por sus héroes, por su pueblo, la admiran y la ensalzan con entusiasmo, siendo luego familiares para ellos fechas tan memorables como el 2 de Mayo, nombres que nunca

morirán en la memoria de los españoles, como Trafalgar y Zaragoza, Gerona y Bailén. ¡Cuántos sabios extranjeros, siguiendo los impulsos de su alma, se han trasladado á España para ver de cerca el teatro de tantos hechos sublimes! Y los que gustan de la historia y la literatura, han vivido años enteros en los archivos, sumergidos entre inmensos legajos, estudiando, leyendo, buscando, copiando documentos, descifrando manuscritos, contemplando ruinas y evocando recuerdos gloriosos! Y otros han vivido tambien en las bibliotecas, solazándose en la lectura de antiguos poetos y escritores, queriendo sorprender en sus páginas el secreto de por qué fué el teatro español el primero de Europa, por qué Calderon y Lope y Alarcon se elevaron tan alto; por qué la poesía lírica produjo aquel portento que se llamó Fray Luis de Leon....—Y así todos: de Alemania y de Inglaterra, de Italia y de Francia, y hasta de los Estados Unidos de América, han acudido sabios á España, y han escrito sobre sus hombres, sus artes, su literatura, su historia, mejor algunas veces, y con más diligencia y entusiasmo, que los mismos españoles.—Un literato * ha formado un curioso *Catálogo de las obras escritas acerca de España por autores extranjeros*, y en él he podido contar 354 de éstos; hallándose entre ellos hombres verdaderamente notables y eminentes de todos los países y literaturas.

El Sr. Fastenrath tiene la gloria de continuar la prolongada série de sabios admiradores de España, de amantes apasionados de todo lo be-

(*) D. Manuel Juan Diana.

llo, grande y noble que se encierra en su historia y en su suelo, llegando á tal grado su entusiasmo, que él á sí mismo se llama con orgullo *hispanófilo*.—Las obras que ha escrito inspirándose en asuntos españoles; los cariñosos recuerdos que á cada paso hace en su *Walhalla* de sus amigos de Madrid, de cuyas composiciones cita siempre algun pasaje; el interés, en fin, que muestra hácia todo lo que á la Península se refiere, son prendas inestimables que al mismo tiempo revelan su inmenso amor á España, la *tierra querida de sus sueños*, como él la llama,—y la nobleza y hermosura de su corazon. Porque el Sr. Fastenrath es de aquellas personas cuya alma, cuyo modo de pensar, cuyos sentimientos é ideas se retratan exactísimamente en sus obras, como se retrata el cielo azul en la tersa y tranquila superficie de un lago. ¡Qué alma tan bella le debe él á Dios! ¡qué corazon, qué carácter, qué entendimiento, qué fantasía tan rica y soñadora, qué imaginacion, la imaginacion de un poeta y un artista, de un hombre bueno y virtuoso!—Más que escritor aleman, parece un poeta español, más que artista del Norte, parece un soñador del Mediodía, la region de la luz, del claro cielo, de las armonías, de los perfumes, de las rosas; más que un hijo de la grave y pensadora Alemania, parece nativo de la bella Italia, de la alegre y risueña Andalucía, donde todo es colores, regocijo, animacion y vida; del Mediodía, en fin, "donde—como dice el elocuente Castelar—todo es relieve; del Mediodía, donde todo es plástico; del Mediodía, donde el mármol, bruñido por la luz, el

voluptuoso embriagador aroma de que están como henchidos los aires, los mares sensibles á los matices de los cielos, las abiertas costas entonadas por los toques encendidos del calor, toda la vida, invita á salir de sí, á identificarse con la naturaleza, y recoger en sus inspiraciones varias, tumultuosas, contínuas, como las ondas, el secreto de las divinas armonías, que apénas ha compuesto el génio, cuando se recogen y repiten por el pueblo."—Y siendo el alma del Sr. Fastenrath igual á las almas del Mediodía, ya se comprende por qué en él todo es limpio y trasparente como las aguas cristalinas de un arroyuelo; por qué en él dominan la expansion y los afectos amistosos, por qué su entendimiento se mantiene sano y vigoroso, su ánimo siempre alegre, y su carácter es en todas ocasiones bondadoso y benévolo.

III

Pero tiempo es ya de hablar de la *Walhalla*, la gran obra del Sr. Fastenrath, objeto principal de este artículo.

¡Ah! la *Walhalla* del Sr. Fastenrath es digna hermana de aquella otra Walhalla de mármol blanco que se levanta á orillas del Danubio. Leyendo sus hermosísimas páginas, le parece á uno estar en un jardin de exquisitas flores, donde los pájaros cantan, y el cielo sonríe, y el viento juguetea entre las ramas, y los arroyuelos murmuran entre prados esmaltados;—que todo esto, y no otra cosa, son los bellos artículos que forman ese poema de las glorias de

Alemania. Se respira allí un aroma delicioso, el aroma del arte, el perfume de lo bello, si es permitida la expresion, y verdaderamente no encuentra uno en qué objeto detenerse, en cuál fijar los ojos, en dónde concentrar la atencion para recrearse oyendo los mil primores que el Sr. Fastenrath dice á propósito de los asuntos que toca con talento y oportunidad asombrosos. ¡Qué sucesion de magníficos cuadros, qué interesantes relatos, qué amenidad y cuánta discrecion hay derramadas en aquellas elocuentísimas páginas! ¡Qué ricos tesoros de erudicion, qué gallardía y donaire en el decir, qué facilidad y soltura en el estilo! ¡Y cómo ilumina todo esto con su luz clara y purísima el sol del amor patrio!—Sí, porque la *Walhalla* rebosa entusiasmo y vida, lozanía y frescura de imaginacion, buen gusto y sentimiento de lo bello; y sobre todo, la fecundidad que demuestra el autor es sorprendente. Ya es la biografía de un guerrero, de un heróico capitan, de un simple soldado, la que traza con vigorosas y enérgicas pinceladas, describiendo sus hazañas y sus glorias, sus sacrificios y su muerte, y áun el teatro de los combates en que se distinguió por su valor; ya es la tranquila vida de un artista ó de un escritor popular la que le inspira suaves acentos de admiracion y de cariño, convidando al lector á penetrar en su taller ó en su modesto hogar. Unas veces habla de los sabios más eminentes de Alemania y hace completa enumeracion de sus obras, juzgándolas con acierto; y otras considera atentamente los libros que andan en manos del pueblo, y cuyos autores son acaso desconocidos ó están olvidados. Ora canta entusiasmado con inspirado acento las grandes epopeyas de su patria, ora se detiene á narrar sencillamente los poéticos y apacibles episodios, los tiernos idilios, las candorosas escenas que pasan en el retiro de la naturaleza, y que solo conmueven á la gente de corazon sano. Con la misma pluma que describe una obra de arte, trata en seguida y resuelve una cuestion histórica y literaria; con la misma facilidad con que retrata á un hombre de Estado, á un emperador, á un príncipe, hace la pintura del errante bardo popular, del poeta triste y aislado, del humilde maestro de escuela ó del vicario de una pobre aldea, que viven en la oscuridad y en el olvido del mundo; y, en fin, el literato instruido, el elegante escritor, el concienzudo crítico que estudia y analiza las obras de Schiller, de Goëthe, de Uhland y de Heine, es el mismo que luego habla del pintor cristiano Overbeck, del gran naturalista Humboldt, del célebre astrónomo Herschel, del químico Liebig, de los historiadores, filósofos, críticos, filólogos, geógrafos, etc., etc., que ha producido y de que se enorgullece Alemania. Y todas estas biografías, estas eruditas disertaciones, estos interesantes relatos, estos estudios críticos, ya de suyo importantes y amenos, están salpicados de curiosas anécdotas y de rasgos de buen humor que proporcionan rico esparcimiento al lector, de tal manera, que á éste no le parece tener delante de sí un libro, sino estar cerca de un amigo que le refiere en estilo llano, sencillo y detallado lo que sabe, lo que ha visto, lo que ha sentido y pensado en un largo

viaje.—Sin duda por esto tambien ha derramado el Sr. Fastenrath en las páginas de su *Walhalla* citas abundantes de escritores españoles; lo cual, además de revelar su inmensa lectura y su prodigiosa memoria, es prenda segura de que al escribir "experimentaba, como él mismo dice, la necesidad de estar como en una tertulia de amigos españoles; y sólo ese amor á los hijos de España, así á los insignes como á los que no tienen la gloria de pasar por autoridades," le indujo á rodearse de ellos en su obra.

"El libro, como se vé,—dice un escritor español—es interesante bajo todos aspectos. El autor juzga los hechos con la imparcialidad del severo historiador, y deja correr su pluma con la facilidad del mejor hablista. Leyendo su libro se nos figura que hojeamos las *Vidas de españoles célebres* de Quintana. Sin faltar á la verdad de la historia, es siempre tan poético como conciso, expresando en brevísimas palabras los más bellos pensamientos.

"Hablando de Moltke, dice: *el invierno de su vida hizo la primavera de su patria.*

"Luisa, reina de Prusia, *derramó los beneficios sin contarlos, como el sol sus rayos.*

"Esta misma reina, en sus amargas tribulaciones, *desde las cumbres de la esperanza pasó á los abismos de la duda*, y próxima á morir *tenía ya la nostalgía del cielo.*

"Bellas cosas se han dicho de la esperanza, de ese dulce consuelo del espíritu. Aristóteles dijo que era el sueño de un hombre despierto; Tácito la considera, cuando es dudosa, la mayor pesadumbre de un varon fuerte. Ninguna

definicion más consoladora que la de Fastenrath:—*La esperanza es el arroyo que fertiliza el corazon, la luz que nos guía, la nodriza de los desheredados de la dicha.*"

Descendiendo ahora á detalles, debo decir que la obra comienza, como es natural, con una descripcion minuciosa de la Walhalla de Luis I de Baviera. Siguen despues las biografías de miembros principales de la familia real de Prusia, como la reina Luisa, el emperador Guillermo, el príncipe Federico Cárlos y Federico Guillermo; las de Bismarck y de los generales más notables del ejército aleman, Moltke, Roon, Werder y otros. Vienen en seguida artículos sobre *Cornelius, rey de los pintores alemanes;* sobre los poetas Arndt, Klopstock, Ruckert, Uhland, Claudius, Voss, Reuter, Platen y Heine. —El tomo tercero contiene interesantes capítulos sobre *Weimar y sus glorias*, *Goëthe*, *La madre de Goëthe*, *Schiller*, *La madre de Schiller*, *La vida y las obras de Schiller*, y sobre otros muchos poetas, pintores, filósofos, teólogos, críticos, escritores populares, etc., cuyos solos nombres formarían interminable lista. Por último, en los tomos siguientes continúa esta admirable série de biografías y estudios críticos, llenos todos de enseñanza y de noticias curiosas.

Véanse ahora algunas muestras, tomadas al acaso, de la magnífica é interesante obra del Sr. Fastenrath.—Refiriéndose á Weimar, el teatro de las glorias de Schiller y de Goëthe, exclama: "En el valle de Ilm, entre verdes árboles que aún sueñan con la primavera de la poesía,

descansa "Weimar," la ciudad de los espíritus, que brilla con la aureola de la gloria y que tiene los ojos de Europa; la ciudad tan pobre en el seno de Alemania como rica en el amor del pueblo aleman y grande por el favor de los dioses, pues ella era la morada de los hombres generosos que, conociendo los dolores del mundo, infundieron consuelo á la humanidad; ella era la huéspeda de aquellos sabios que tenían la nostalgía de las estrellas eternas.—¿Dónde están los nobles varones que adornaron el pórtico altivo de de tu gloria? ¿Huyeron los ruiseñores? ¿Partieron los cisnes? ¿Dónde está el tiempo en que reinabas sobre los espíritus por los cantos de tus vates? Antes la Belen, eres ahora la Pompeya del espíritu aleman, el mausoleo de los vates y profetas germánicos cuyos cantos inmortales oyó el Ilm ántes de que los oyese el mundo; eres el panteon en que descansan los dos grandes libertadores de Alemania, Schiller y Goëthe, que fueron acogidos en el panteon del génio de todos los pueblos y de todos los tiempos. Ya te miro cubierta con el velo de la viuda, ¡oh Weimar! matrona de noble alcurnia, de rica y veneranda historia. Pero alza tu frente: quien como tú acogió cariñosa os que llegaron para cumplir una mision santa, quien como tú besaba sus mejillas cuando solitarios pasaban velando la noche, debe pensar en ellos con satisfaccion y orgullo. Al pisar tu suelo, entro como en un bosque sagrado de poetas, y veo alzarse ante mis ojos las grandiosas figuras de tus héroes. *Nuestros* eran aquellos vates cuyo espíritu poderoso se dirigía hácia lo

eterno, lo verdadero, lo bueno, lo bello; eran *nuestros:* esa palabra altiva aturde nuestro dolor profundo de haberlos perdido."

Hablando de Goëthe, el profundo poeta aleman, por todos y en todo tiempo admirado dice:—"Él sacaba su fuerza y su vigor de los brazos de la naturaleza. A él le confiaba sus secretos el sonoro Ilm, aquel "arroyo aprendiz de río," como llamaba Quevedo al Manzanares, y los abetos y pinos en las cumbres de Ilmenan le inspiraban melodías peregrinas y maravillosas. Las figuras creadas por él se hermanan con el paisaje, sus historias brotan de la realidad inmediata, é involuntariamente destácase su imágen de un fondo local: sea que lo miremos pasear por el querido prado á su casita medio escondida entre los árboles, ó sea que le veamos entregarse á sus sueños sobre las ruinas del Foro romano; sea que en la tempestad del invierno cabalgue por las gargantas del Harz, ó que pase las noches veraniegas en cumbre solitaria en una cabaña fabricada de maderos pensando en su amada ausente; sea que le albergue la antigua ciudad de Wetzlar ó Strasburgo, la de la catedral gótica,—siempre sale de un cuadro presentándose tanto más vivo más humano, más natural." "En Weimar,—continúa despues—encontró en el Duque de país al amigo de su corazon y de su juventud y, hallándose en la altura de la edad viril, encontró en Schiller al amigo de su alma y á su génio hermano....

.....

"Nadie descendió con ánimo tan atrevido

como el autor de *Fausto* á las profundidades de los dolores eternos de la humanidad que el tiempo moderno nos hizo sentir y conocer aún más. El asunto propio de las obras de Goëthe es el conflicto del hombre consigo mismo, aquel conflicto que procede de las contradicciones que existen en la misma naturaleza humana, de la desproporcion entre el querer y el poder, del jamás satisfecho y sin embargo inextinguible é ingénito anhelo hácia un conocimiento ilimitado; del impulso de abrazar el universo y del penoso sentimiento de la limitacion que nos empuja á la desesperacion, ó nos lleva á la resignacion; en fin, aquel conflicto que resulta de todos los enigmas del sér humano, que proceden de que, como dice Goëthe, somos el producto de dos mundos. Las obras de Goëte nos enseñan que cada día hemos de conquistar la libertad y la vida.—Para gozar las maravillosas creaciones de este grandioso espíritu poético es menester pasar de su vida á su poesía y volver de su poesía á su vida; pues en él, que logró como el que más embeber la cultura de una edad entera; en él, cuyas creaciones peregrinas arrojan mil testigos de la pobreza humana, la vida y la poesía corren parejas.

"Todas las creaciones de Goëthe tienen una relacion más ó ménos estrecha con su vida: así su poesía lírica es un espejo á la vez fiel, sencillo, mágico y encantador de los instantes fugitivos de su existencia. Como capítulos de su propia vida pueden considerarse tambien sus composiciones épicas, y hasta sus dramas no contienen sino ideas y sentimientos que desper-

taba en él el trato de los hombres.—Comprenderemos, pues, mejor las creaciones de Goëthe conociendo tambien los detalles de su vida, y procuraremos penetrar en ellos, pero con el respeto debido al génio: no para poner al nivel de la bajeza humana lo que él mismo levantaba á la altura espléndida de la poesía, sino para conocer y admirar cómo, gracias al arte cumplido del vate, su misma vida se haya convertido en poesía."

IV

Quisiera extenderme más ofreciendo otros ejemplos de la amenidad, riqueza de diccion, madurez de juicio y extensa erudicion que el doctor D. Juan Fastenrath demuestra en su *Walhalla;* pero fuerza es terminar ya este largo artículo.—Sólo quiero agregar, aunque no es ya necesario, porque el lector debe comprenderlo, que en todos los capítulos hay siempre el mismo interés, la misma abundancia de observaciones curiosas y oportunas, igual novedad, y en todos se encuentra tambien el mismo poderoso atractivo y sabroso deleite. El estilo es florido, y está impregnado, ora de tierna y suave melancolía, ora de enérgica viveza, segun el personaje ó el asunto de que trata, y domina en todas las páginas la más severa imparcialidad, esa imparcialidad del crítico docto y verdaderamente sabio que busca y aplaude la belleza donde quiera que la encuentra, y sea quien fuere el que la haya producido.

Al hablar de un personaje ilustre, no sólo

traza con admirable gallardía la narracion simple de su vida y de sus hechos, sino que nos le hace conocer en sus costumbres privadas, en su carácter doméstico y hasta en sus sentimientos íntimos, refiriendo anécdotas ó episodios curiosos acerca de él; y de este modo consigue interesar más y más al lector y despertar muchas veces sus simpatías en favor de los personajes. —Esas anécdotas abundan en las biografías de Bismarck, del emperador Guillermo, de Schiller, de Goëthe, y de otros.

El Sr. Fastenrath, con su *Walhalla*, está prestando un gran servicio á su patria, dando á conocer en el extranjero las glorias de Alemania; y creo sinceramente que quien lea su libro comenzará por admirar á esa gran nacion, cuna de tantos sabios y poetas insignes, y acabará por convertirse en el más entusiasta y apasionado germanófilo.—¡Poder del talento!

BIBLIOGRAFÍA.

I

"*Poesías*" de la Señora de Montluc

HA llegado á mis manos un tomito de poesías, produccion de una musa femenina; y sobre ellas voy á decir algo, por parecerme superiores á muchas que hoy andan en manos de todos, y porque además tienen el raro mérito de dejar ver fielmente el noble corazon de la autora.

Opino como el popular escritor español Antonio de Trueba, respecto de que *el sentimiento es el alma de la poesía*. En efecto, ¿qué es ésta sin aquel? Palabras que nada dicen ni nada significan, conceptos más ó ménos armoniosos, frases vacías de sentido, áun cuando estén ordenadas conforme á las reglas del arte y haya correccion y pulcritud en ellas.—La poesía, belleza por excelencia y reflejo del alma, es hija del cielo, y como tal, se inspira y se nutre de los nobles y hermosos sentimientos del hombre. La cándida inocencia del niño, la ternura de